

Documento de Trabajo:

“Los aportes del Trabajo Social en programas de Reinserción Educativa con Niños, Niñas y Adolescentes vulnerables en contexto de pandemia, Valparaíso 2019-2020”

Autora:

Carolina Cañas Rivera.

Noviembre, 2020

Los aportes del Trabajo Social en programas de Reinserción Educativa con Niños, Niñas y Adolescentes vulnerables en contexto de pandemia, Valparaíso 2019-2020

Autora: Carolina Cañas Rivera.

Resumen:

La finalidad de este escrito, es dar a conocer, desde la práctica del Trabajo Social, la experiencia de trabajo en contexto de pandemia, con Niños, Niñas y Adolescentes que participan en el Programa de Reinserción Educativa, dependiente del Ministerio de Educación y ejecutado por ONG CIDETS en la región de Valparaíso en el periodo comprendido entre Octubre de 2019 y Octubre de 2020.

Para ello, se analizará, dicha experiencia en torno al eje socioeducativo de la intervención, desde la propuesta de María Mercedes Gagnetten que recoge Rosa María Cifuentes¹. Considerando como base de este análisis aquellos elementos documentales que dan cuenta del proceso; como son: las actas de reuniones interinstitucionales, los registros de tutorías socioeducativas y los informes de avance del proceso.

Lo anterior, tendiendo al diálogo entre cuatro tópicos considerados como relevantes para la acción profesional en este contexto, tales como la vinculación profesional/sujeto/instituciones, el trabajo en red, la participación y las posibilidades/dificultades de los NNAJ de acceso a la educación en contexto de pandemia.

Por último, se expondrán algunas conclusiones en torno a las estrategias de intervención que facilitaron, o no, la continuidad de los procesos pedagógicos de los educandos.

Palabras clave: Reinserción Educativa, Trabajo Social, Niños, niñas y adolescentes.

¹ Presentado al III Congreso Internacional Trabajo Social Formación profesional investigación sistematización e identidad profesional en la modernidad, preguntas y respuestas. Arequipa Perú, diciembre de 2010.

Introducción

De acuerdo a las Bases técnicas que aprueban la licitación del concurso de proyectos para la Reinserción Educativa y Aulas de Reingreso, año 2019, se identifica la reinserción escolar como “acciones cuyo propósito sea asegurar la continuidad de las trayectorias escolares de niños, niñas y jóvenes que por situaciones de diversa índoles pedagógico, psicológico, socioeconómico, familiar y/o un determinado contexto, hayan vivido procesos de exclusión escolar y se encuentren fuera del sistema educacional” (res. ex. N°1108, 2019).

En este contexto, y considerando la trayectoria institucional en el trabajo con NNAJ, los profesionales que ejecutan el proyecto dan cuenta de la multiplicidad de factores que subyacen a la deserción escolar o bien a la desescolarización de los NNA que participan del proyecto en la región de Valparaíso, implicando situaciones de abandono, consumo problemático de OH y otras drogas, situación de calle, maternidad/paternidad adolescente, vulneración de derechos, explotación sexual, entre otros. Lo que conlleva una experiencia de trabajo con una población -sujeto de intervención- vulnerada previa y actualmente en los distintos niveles de la sociedad en su conjunto (Bronfenbrenner, 1987), tanto a nivel familiar, institucional, cultural y social, relegándolos a la exclusión del sistema educativo, en lo particular, y a las posibilidades de adquirir herramientas y habilidades que les permitan desenvolverse en la sociedad, en lo general.

Por ello, es que resulta menester apoyar el proceso de reinserción escolar desde el Trabajo Social como “una profesión que orienta su intervención a la atención de necesidades materiales y no materiales, de personas, familias, grupos y poblaciones que tienen dificultades para la reproducción de su existencia, promoviendo su vinculación con instituciones públicas y privadas que disponen de o pueden crear satisfactores”. (Aquín, 1995).

En torno a esto, la profesión se plantea como un pilar importante para el trabajo con NNA que han sido vulnerados en sus derechos fundamentales y “requieren ser atendidos por las distintas instituciones que integran la red social territorial”. (res. ex. N°1108, 2019); Asumiendo un rol de facilitador y dinamizador, tanto en el proceso pedagógico de los educandos, como también en sus procesos sociales y comunitarios desde una mirada más integradora que busca “compensar ciertas características asociadas a la posición de origen del estudiante a fin de evitar que el medio educativo funcione como un mecanismo de reproducción de disparidades preexistentes”. (Cohen y Franco, 2005).

Sumado a lo anterior, y considerando, el contexto de la crisis sanitaria que atraviesa el país -y el mundo- desde marzo del presente año, cuando se confirmó el primer caso de COVID 19 en Chile, resulta imprescindible reflexionar acerca de las implicancias que conlleva dicha situación en el proceso de intervención de los NNAJ.

Así también, es importante analizar las estrategias de intervención que facilitan, o no, el quehacer pedagógico y social de manera remota, ya que, desde ese momento se han sucedido distintos fenómenos que han complejizado la acción de los profesionales de las ciencias sociales - no sólo de esta área por cierto - dando cuenta de la agudización de problemáticas sociales a un nivel multidimensional como resultante de una crisis que, a pesar de ser sanitaria, ha afectado las distintas esferas de la vida de los sujetos con los cuales llevamos a cabo los procesos de transformación social.

Una crisis que ha dejado entrever la precariedad laboral, la imposibilidad de algunos sectores de la sociedad para acceder a las nuevas tecnologías, los altos índices de violencia intrafamiliar que aún coexisten en cada rincón del territorio nacional, la falta de acceso a información de un porcentaje importante de la población, y un sin fin factores que implican una complejización del escenario en el cual los sujetos se desenvuelven,

Antecedentes generales

Antes de comenzar con el análisis propiamente tal de la experiencia suscitada en contexto de pandemia, resulta imprescindible para una mejor comprensión, contextualizar el perfil de los NNAJ que participan en el Programa Reinserción, así como delimitar la acción profesional del Trabajo Social en el contexto de reinserción escolar.

- 1- **En cuanto al perfil de los educandos;** se utilizarán los antecedentes recabados en el diagnóstico presentado por la institución en la licitación del concurso público para el Programa de Reinserción Escolar en el año 2019.

1.1 De acuerdo a lo anterior, se identifica que:

- a. En cuanto a la edad de los NNAJ, esta fluctúa entre los 10 y 17 años 11 meses.
- b. En cuanto al rezago escolar, este puede ser de 1 a 9 años; exceptuando aquellos que nunca han asistido al colegio.
- c. En su mayoría se trata de niños, niñas y adolescentes que han sido vulnerados en sus derechos y, por tanto, han sido intervenidos por programas del circuito SENAME (Centros cerrados y semicerrados, Programas de protección como PIE, PRM, PPF, etc.); Muchos de ellos, también cuentan con una trayectoria de calle.²
- d. Otro grupo identificado son las madres y padres adolescentes, dado que se ven imposibilitadas de terminar sus estudios y han debido interrumpirlos para dedicarse a las labores de crianza ya que cuentan con escaso apoyo de sus redes primarias.³
- e. El tercer grupo identificado corresponde a los niños y niñas que no asisten a la escuela por no contar con un referente significativo y protector que establezca límites de crianza, hábitos y rutinas definidas y asuma la responsabilidad de que los NNAJ permanezcan integrados en el sistema educativo.⁴

² Estos NNAJ son los que cuentan con mayor sobre edad para incorporarse al sistema regular y, por tanto, mayor rezago escolar.

³ En su mayoría, se encuentran en Hogares para Madres Adolescentes y también cuentan con una trayectoria en dispositivos de red SENAME. Por lo general, adhieren en mayor medida a sus procesos educativos y obtienen mejores resultados pedagógicos. Muchos cuentan con fuentes de ingresos informales.

⁴ Presentan menos rezago escolar, en promedio han estado un año fuera del sistema escolar.

- f. Por último, se identifican aquellos NNAJ que, a pesar de no vivir en situación de calle, mantienen una alta socialización callejera. También se incorporan aquí, aquellos NNAJ que valoran elementos asociados a una cultura delictiva y/o el consumo de OH y drogas, en su mayoría, ya cuentan con antecedentes delictuales asociados a una causa judicial. Generalmente se encuentran en proceso de intervención en programas de responsabilidad penal, tales como PLE, PLA, PLAE, MCA.

*Los criterios descritos no son de ninguna manera excluyentes unos de otros.

1.2 De acuerdo a estos antecedentes, que dan cuenta de los perfiles de NNAJ que participan en el programa de Reinserción Educativa, es posible señalar que:

- a. Se trata de niños, niñas y adolescentes que han sido víctimas de una o más vulneraciones en sus relaciones a nivel primario. Es decir, han sido víctimas de abandono y/o negligencias de parte de sus cuidadores, inclusive llegando a ser violentados de manera física, sexual, afectiva, material, etc.
- b. Han sido vulnerados por las instituciones que debieron configurarse como entes protectores, tales como la escuela. Y, sin embargo, fueron expulsados del sistema por no cumplir con los requerimientos de un establecimiento educacional formal y no han logrado vincularse nuevamente al sistema regular.
- c. Han buscado caminos diversos para ajustarse a una red social, tales como la incorporación a grupos de pares que cometen actos delictivos, consumen OH y otras sustancias, etc. dejando de lado sus procesos educativos.
- d. No cuentan con una red de apoyo que motive, se comprometa y sustente un proceso de revinculación con sus trayectorias educativas como alternativa para mejorar su calidad de vida.
- e. Mantienen trayectorias de larga data y reiterativas en dispositivos de la red SENAME, tanto en el ámbito de protección como en el ámbito de responsabilidad penal, entre otros.

De acuerdo a esta configuración, podemos dar cuenta, a grandes rasgos, de las necesidades de los NNAJ y las dificultades que conlleva re incorporarse a un proceso educativo. Más aún, cuando este proceso se debe llevar a cabo a distancia.

- 2- **En cuanto al rol de Trabajo Social en contexto de reinserción escolar;** primeramente señalar que, de acuerdo al Centro de Innovación en Educación de la Fundación Chile (2013), “los antecedentes sobre atención a las necesidades educativas especiales en Chile tienen su origen en los años 60” y desde ese momento se comienzan a incorporar estrategias, modelos y otros que promueven y fortalecen el acceso y la permanencia de los estudiantes con necesidades educativas especiales NEE.

Y ya en 1998, surgen los Decretos Supremos N° 01/98 y 374/99. A partir de cuales “se instalan en el sistema educativo los Programas de Integración Escolar, definiéndolos como una estrategia del sistema educacional mediante el cual se obtienen los recursos humanos y materiales para dar respuestas educativas ajustadas a niños, niñas o jóvenes con necesidades educativas especiales (NEE), ya sea por discapacidad o trastornos específicos del lenguaje en la educación regular” (Fundación Chile, 2013)

Como es posible identificar, el accionar del Trabajo social y la incorporación del mismo en equipos multidisciplinarios en las escuelas, viene a dar respuesta y generar condiciones adecuadas para superar las barreras educativas a las que se ven expuestos los NNAJ que no cuentan con los recursos suficientes para mantener un proceso educativo regular, tales como red de apoyo, un referente significativo que se responsabilice por dicho proceso, se encuentre en un contexto de consumo y delincuencia validado por el NNAJ, no cuente con habilidades sociales necesarias para ello, o bien se encuentre en una situación problemática que le impida continuar con dicha trayectoria como la maternidad/paternidad adolescente, entre otras, y requieren la aplicación de estrategias y modos de intervención que han de conjugarse en las esferas sociales y comunitarias, para, por una parte, fortalecer su proceso

educativo y, por otra, resolver aquellos aspectos socio-contextuales que limitan su normal desarrollo dentro del espacio educativo como ya se ha mencionado.

Ahora bien, lo anterior se entiende desde un contexto escolar. Es decir, con niños, niñas y adolescentes que adhieren a un espacio educativo regular. Sin embargo, ¿qué sucede con aquellos NNAJ que, por distintos motivos, no se encuentran escolarizados? Y que, por tanto no cuentan con una red de apoyo en el ámbito pedagógico que potencie el desarrollo de sus habilidades sociales y su capital social.

Es allí donde cobra aún más preponderancia el rol del Trabajador Social, con un marcado énfasis en la revinculación de los NNAJ a un espacio pedagógico que cumpla la tarea de educar, pero también de restituir conocimientos, competencias, derechos y habilidades, ya que según los relatos de los educandos, no se ajustan a dicho modelo y han sido expulsados por el, lo que implica que se resistan a participar en el sistema educativo.

La responsabilidad, por tanto, para los profesionales en este tipo de intervenciones se ve aumentada, ya sea por la multiplicidad de factores biopsicosociales que condicionan la deserción de los NNAJ como por las condiciones en las cuales se ejecuta la iniciativa. Esto es, los acotados tiempos de ejecución, la intermitencia del programa dada por los procesos de licitación, la rotación de personal como consecuencia de lo anterior, la escases de recursos para implementar la iniciativa de manera continua, y otros tantos condicionantes, por lo que se considera sumamente relevante de analizar el trabajo en red, y las consideraciones de acceso y participación de los educandos en su proceso educativo.

No obstante, y de acuerdo a lo que nos convoca, resulta indispensable situar este análisis en el contexto de crisis sanitaria en el cual se encuentra el mundo, para identificar las, estrategias de trabajo, dificultades, oportunidades, aciertos, errores,

fortalezas y debilidades que confluyen en los procesos de reinserción de los participantes del Programa y en los resultados que obtuvo cada uno de ellos.

Marco Referencial

Como ya se ha esbozado, para realizar el análisis de esta experiencia, y en concordancia con la disciplina que nos convoca, en esta oportunidad reflexionaremos en torno a 4 ejes; Los cuales fueron identificados como relevantes tanto para la intervención como para el contexto en el cual se inserta dicha práctica. Estos son:

1- Establecimiento o reforzamiento del vínculo profesional/sujeto/instituciones

Siguiendo las aportaciones de Teresa Matus (2016), resulta adecuado considerar que al momento de intervenir, nos relacionamos con un sujeto que se encuentra condicionado por un contexto situacional y temporal que lo mantiene en un fenómeno problemático que dificulta, a grandes rasgos, la consecución de logros y objetivos que se propone o le impone la sociedad.

Es así como, como profesionales nos vinculamos no sólo al sujeto y su mundo interno, sino también a su mundo externo. Ello implica que la vinculación con el otro debe llevarse a cabo mediante una constante revisión y reflexión de los procesos que dan lugar a la intervención, y debe situarse desde el trabajo con el individuo y con aquellos sistemas que pueden fortalecer la intervención, tales como la red primaria y la red institucional a la cual se encuentra ligado, privilegiando y considerando que ha de ser el lenguaje el medio por el cual será posible la superación del fenómeno situacional que lo afecta.

“Es decir, que en estas situaciones el Trabajo Social se compromete personalmente. En el encuentro de los límites de la subjetivación, es su propia subjetividad que está

en cuestión. En su confrontación con los límites del derecho, es su propia relación a la norma la que le es interrogada” (AUTÈS 1999: p. 247)

En este contexto, resulta -por tanto- relevante mantener un contacto permanente con el educando y sus sistemas de apoyo, promoviendo una vinculación positiva entre los mismos para lograr la unificación de un discurso que le permita superar su situación actual y avanzar en sus metas y responsabilidades, sin dejar de lado el desarrollo del sujeto, en términos biopsicosociales; atendiendo sus necesidades urgentes, pero también aquellas que le han de permitir mejorar su calidad de vida a mediano y largo plazo.

Este proceso de vinculación, sin embargo, resulta de un determinado número de acciones metodológicas y estratégicas, que varía según cada individuo. Por lo que la preparación y experiencia del profesional a cargo del mismo resulta crucial para el establecimiento de un vínculo significativo, tales como la comunicación clara y permanente, la empatía y la escucha activa, la invitación a reflexionar del proceso que promueve el profesional, respecto del/los procesos de intervención y de vida del educando, entre otros.

Por último, y como el aspecto más importante, se debe considerar que el establecimiento de dicho vínculo debe promoverse por la interacción cara a cara, lo que dificulta la experiencia de trabajo que se analiza en este escrito, ya que la crisis sanitaria se tradujo en la imposibilidad de mantener contacto físico con otras personas y en un confinamiento preventivo obligatorio que impidió la recurrencia en la aplicación de este recurso metodológico.

2- El trabajo en red como facilitador del proceso de intervención

En conformidad a lo expuesto anteriormente, se erige como factor facilitador importante del proceso de intervención la vinculación interinstitucional, ya que ha de

permitir el trabajo interdisciplinario requerido para el fomento del vínculo y la participación de los educandos en la actividad pedagógica, abordando no solo las falencias educativas, sino también, aquellas situaciones que han perjudicado y perjudican la reincorporación de los NNAJ al sistema educativo; Favoreciendo de esta forma la restitución de los derechos que han sido vulnerados en las distintas esferas de su vida, ya que “No podemos pretender abordar o resolver sólo a nivel micro, mediante la construcción y reconstrucción de vínculos (en una vida individual, en una familia, en un barrio), problemas de carácter macro en lo que tiene que ver con acceso a recursos y derechos [...]” (Fantova, 2007)

De esta forma, *“Las redes, por tanto, se erigen como una forma de organización social que permite a un grupo de personas potenciar sus recursos y contribuir a la resolución de problemas [...]”. Su lógica no es la de homogeneizar a los grupos sociales, sino la de organizar a la sociedad en su diversidad, mediante la estructuración de vínculos entre grupos con intereses y preocupaciones comunes. De alguna manera, las redes implican un desafío a la estructura piramidal, vertical, de la organización social y proponen una alternativa a esta forma de organización que pueda hacer frente a las situaciones de fragmentación y desarticulación que se vive en la actualidad”* (Rizo, 2006).

De acuerdo con esta concepción de Rizo, se entiende que la vinculación interinstitucional se sitúa en un espacio activo – reflexivo que dinamiza y orienta la intervención mediante el análisis de la/las situaciones problemáticas y el accionar frente a ellas para posibilitar la mejora en la calidad de vida de los educandos, mediante estrategias de intervención como el análisis de caso, la retroalimentación entre profesionales, la unificación de una estrategia de trabajo conjunta, etc.

3- La participación de los educandos en actividades socio pedagógicas del programa.

Si bien es cierto, que este tópico se condice más, en su carácter conceptual, a la Asistencia escolar considerada por el MINEDUC como un factor que “además de

constituir una condición clave para que los estudiantes desarrollen los conocimientos, habilidades y actitudes que se espera que aprendan durante la educación escolar, contribuye a su desarrollo socioafectivo y promueve hábitos fundamentales para la vida futura de niños, niñas y jóvenes, como la responsabilidad”, no es a lo que se refiere en la práctica, ya que resulta necesario aclarar que no basta con asistir a un determinado espacio o una determinada actividad, sino también debe existir la intención de participar, incidir e involucrarse en dicha actividad y en el proceso que está detrás de la suma de actividades programadas

Por ello, y en concordancia con la ejecución del programa y los NNAJ que en el participan, resulta importante la decisión de participar, la disposición de asistir, el interés por involucrarse.

Como plantea Teresa Matus (2016), el propósito de llevar a cabo un proceso de intervención debe darse en la medida que el sujeto se haga cargo y se responsabilice por el mismo, lo identifique como relevante para su desarrollo y sea capaz y de evaluar las medidas y las condiciones que deben darse para lograr los objetivos de la misma; como una persona que puede y quiere transformar su realidad por medio de acciones concretas como la asistencia a sus sesiones pedagógicas.

Sin embargo, lo que no consideramos aquí, es la adversidad el contexto en el cual se puede situar el sujeto, especialmente en una situación mediada por una crisis a nivel nacional y que, a pesar de querer, no le es posible participar activa y regularmente en las sesiones pedagógicas grupales y/o individuales.

4- Acceso a la educación a distancia en contexto de pandemia

De acuerdo a la Subtel, en el año 2018 había un 12,6% de los hogares chilenos que declaraba no tener acceso - ni móvil, ni fijo- a internet. Aquellos hogares, son

generalmente aquellos en los cuales habitan adultos mayores o familias de los sectores con mayor vulnerabilidad socioeconómica, lo que, sin duda alguna, aumenta la brecha tecnológica y de acceso a la información de una parte importante de la población.

Por otra parte, de aquellos hogares que si cuentan con acceso a internet, un 29,6% se conectan sólo a través de una conexión móvil. Por tanto, se podría interpretar que cuentan con al menos un dispositivo móvil.

Y si nos remitimos estrictamente a la cobertura del programa, y según catastro realizado por los profesionales en marzo del presente año, podemos identificar que el 42,3% declara no contar con un dispositivo propio para acceder a las sesiones pedagógicas a distancia. Esto es que pueden acceder a una sesión individual o grupal por intermedio de un teléfono fijo, un dispositivo de otra institución o persona cercana o conexión a internet de otra institución o persona cercana; mientras que el 15,3% no cuenta con ningún tipo de dispositivo que permita la comunicación instantánea o sincrónica⁵, ya que se encuentran en situación de calle.

De acuerdo a los datos mencionados, resulta relevante reflexionar acerca de las posibilidades de acceso de los NNAJ a las actividades pedagógicas vía remota que se han implementado o pretendido implementar en la mayoría de los establecimientos educacionales y también en el programa de Reinserción Educativa como un esfuerzo para que los educandos no interrumpan sus trayectorias escolares y no se produzca un rezago en cuanto a su nivel pedagógico. Más aún cuando la población que atendida resulta ser, en su mayoría, aquella con mayor vulnerabilidad socioeconómica que cuentan con un solo dispositivo electrónico por hogar y además, no cuentan con un plan de datos regular o que se ajuste al consumo requerido para llevar a cabo 1 sesión pedagógica.

⁵Ver tabla en Anexo 1.

Metodología utilizada

De acuerdo al objeto de este documento, y entendiendo que la sistematización corresponde a un *“Proceso de reflexividad dialógica sobre una práctica profesional, social o educativa, a partir del reconocimiento de los saberes y significados que se poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, comprendiendo los contextos, las condiciones y los elementos que la configuran, para realimentarla, potenciarla y cualificarla. Uno de los modos de gestión del conocimiento generado en las experiencias...”* (Ghiso, 2008), para lo cual nos hacemos preguntas y reflexionamos acerca de una experiencia práctica con la finalidad de transformar la realidad e identificar aquellos puntos de inflexión que aportan a la intervención y aquellos que la dificultan.

Para objeto de este análisis, y siguiendo la propuesta de Gagneten, el análisis se configuró mediante las siguientes fases, según (Cifuentes, R., 2010):

1. Primera Reconstrucción: Se realizó un relato descriptivo de la práctica, considerando el espacio, tiempo, relaciones sociales y acciones realizadas para caracterizar la realidad en la cual se sitúa la experiencia.
2. Análisis: mediante la reflexión metodológica de los instrumentos producidos en el transcurso de la ejecución del programa; estos son, *“múltiples procesos de registro y documentación”* (Cifuentes, R., 2010, tales como actas de reunión, registros de tutorías e informes de avance.
3. Interpretación: identificación de ejes temáticos significativos y su consiguiente aspecto teórico para comprender la relación del todo con sus partes.
4. Conceptualización: construcción del marco referencial.
5. Generalización: confrontar núcleos con resultados de la experiencia.

Análisis

Primeramente, señalar que el programa, desde su aplicación, no ha estado exento de las condiciones sociales, políticas y sanitarias por las cuales atraviesa el país desde octubre del año 2019, lo que ha generado múltiples dificultades para su consecución, debiendo en todo momento ajustar, tanto los tiempos como las estrategias de intervención en sus ámbitos pedagógico y socioeducativo.

Lo anterior, se evidencia, entre otros factores, en las dificultades para completar la cobertura, reactivar la red local, iniciar las actividades reseñadas en la planificación inicial, transformar y optar por otras estrategias de comunicación y ejecución de actividades pedagógicas y, en definitiva, orientar sus acciones a la resolución de problemáticas asociadas a dicho contexto sin dejar de lado su objetivo principal.

1. En cuanto al establecimiento o reforzamiento del vínculo profesional/sujeto/instituciones

1.1. Instituciones:

Tal como se ha señalado, la mayor parte de los NNA que participan del programa se encuentran en uno o más procesos de intervención dispositivos de la red SENAME, por lo cual, se podría decir que son estas instituciones las que permiten el acceso a los mismos mediante sus catastros y derivaciones, por lo que resultan ser una fuente primordial de información y de vinculación con los educandos. Sin embargo, y por las condiciones propias de la intermitencia con la cual se ejecuta el programa, este vínculo se ve interferido por algo más de ocho meses cada vez; lo que implica que cada vez que es adjudicado, y se da inicio a un nuevo periodo de ejecución por la institución se debe reactivar dicha red.

Lo anterior, se plantea como una dificultad a la base de cada proyecto al momento de completar los cupos, ya que las instituciones al evidenciar que el programa no se está ejecutando, prefieren buscar otras alternativas, tales como la preparación de los NNAJ para

la rendición de exámenes de validación de manera independiente, o vincularlos a establecimientos educacionales formales sin antes llevar a cabo un proceso de nivelación, no sólo a nivel de contenidos pedagógicos, sino también de habilidades pedagógicas y sociales - de la posibilidad de crear y vivir nuevas experiencias, de participar en un entorno seguro donde pueda acceder a los recursos necesarios que han de permitir su incorporación a un establecimiento regular, y más aún, van a facilitar su permanencia, privilegiando sus tiempos, sus posibilidades, etc.-. Así mismo, y considerando la rotación de personal de las instituciones, se debe “reiniciar” dicho proceso de vinculación.

A pesar de ello, se identifica que la institución ejecutora es reconocida a nivel intrasectorial por la red local y a medida que han pasado los años, ha logrado mantener una interacción fluida y colaborativa con dichas instituciones, lo que ha sido un pilar fundamental para este periodo de ejecución, permitiendo no solo el acceso a los NNAJ que requieren acceder a la propuesta pedagógica, sino también han apoyado la adherencia de los educandos a las actividades del programa por medio de llamados telefónicos, visitas domiciliarias, apoyo en la relación del NNAJ con su tutor, el acceso a la comunicación y revisión de contenidos pedagógicos de los NNAJ y derivaciones pertinentes a sus ámbitos de acción.

1.2. Niños, niñas y adolescentes

El establecimiento del vínculo en todo proceso de intervención es un eje fundamental para lograr la adherencia de la persona al mismo, esto dado que la relación que mantiene es sujeto con el profesional es aquella interacción que va a mediar entre su situación actual y la situación esperada.

En el caso de los NNAJ, resulta imprescindible que este lazo se construya de manera paulatina por medio de sesiones presenciales que se orientan al establecimiento de metas, objetivos, formas de trabajo y permiten tomar conocimiento de sus vivencias, sus miedos, sus intereses, su sistema de apoyo, su salud física y mental, sus conductas ante la frustración, sus actividades cotidianas como hábitos y rutinas con la finalidad de establecer

una metodología de trabajo que resulte pertinente a cada educando. Para ello, el primer acercamiento ha de hacerlo el profesional social, con apoyo de los tutores, por medio de entrevistas iniciales con el NNAJ y su entorno inmediato (hogar, instituciones, etc.) dando cuenta de la situación económica, social, de salud, entre otras, que deban ser consideradas en el proceso de intervención para que no se transformen en una dificultad.

Sin embargo, las circunstancias que suscitan este documento y considerando que los NNAJ ya mantienen un nivel de desapego, e incluso rechazo, hacia las instituciones educativas, son condiciones que han dificultado este momento inicial que resulta crucial para la incorporación de los educandos a las actividades pedagógicas y, por tanto, su adherencia al proceso educativo, ya que han ido conociendo a los profesionales por medio de canales de comunicación a distancia y muchas veces no son ellos quienes mantienen el contacto con los tutores/profesores o Trabajadora Social, delegando esta tarea a otra persona con la cual viven, tal como su madre, pareja, abuela, tíos, etc. Lo cual limita la acción profesional a mantener un seguimiento por intermedio de terceras personas que dan cuenta de la situación en la cual se encuentra el NNAJ. Incluso más, en reiteradas ocasiones el seguimiento es realizado por intermedio de otros profesionales que asisten o mantienen contacto con los jóvenes o algún familiar.

Aquí se evidencia una gran, sino la mayor, de las dificultades que han debido sortear los profesionales con aquellos educandos que no contaban con una vinculación previa al programa.

En cuanto a aquellos jóvenes con los cuales si se ha podido llevar a cabo un proceso más regular, donde se encuentran los NNAJ que contaban con una vinculación previa al programa o a los profesionales del mismo y los NNAJ que se encuentran en Programas Residenciales (Hogares), es posible identificar por medio de la documentación recabada (registros de tutorías) que; se ha generado o fortalecido una vinculación positiva que se traduce en la participación de los educandos en las actividades pedagógicas a distancia,

tanto de manera sincrónica como asincrónica. Ello sucede también por la capacidad de su red de apoyo de mantener y contribuir a las actividades de los NNAJ, tales como las madres y/o cuidadores de los y las jóvenes, o bien, los y las profesionales a cargo de sus intervenciones psicosociales).

En cualquier caso, se identifica como relevante tener en cuenta los antecedentes previos de cada NNAJ y establecer criterios para intencional dicha vinculación de manera de no saturar al educando o quien mantenga el contacto con el tutor, tales como la cantidad de llamados telefónicos o mensajes instantáneos.

Por último, y a modo de reseñar el trabajo en este tópico durante el periodo de cuarentena preventiva y confinamiento, mencionar que para facilitar esta vinculación, el equipo ejecutor, liderado por la profesional social, elaboró una propuesta de trabajo en el ámbito socioeducativo que cuenta con las siguientes estrategias:

Estrategia	Periodo de tiempo
Coordinación interinstitucional	Semanalmente
Contacto familiar (desde el área social)	Cada 15 días
Visitas domiciliarias (entrega de insumos pedagógicos y otros insumos, tales como colaciones, alimentos, artículos de higiene)	Mensualmente

De este modo se ha podido mantener un adecuado seguimiento a los NNAJ que pertenecen al programa, por medio de los distintos canales de acceso al educando, permitiendo que puedan acceder, tanto al material pedagógico de acuerdo al nivel educativo y pedagógico en que se encuentran, así como también, a las distintas instancias sociales que han permitido atender las necesidades y problemas emergentes de las familias de nuestros educandos, tales como información y asesoría para la obtención de beneficios, derivaciones a

instituciones públicas y privadas para acceder a entrega de mercaderías y otros insumos, inscripción en RSH, entre otros.

1.3. Respetto del trabajo en red como fortalecedor del proceso

De alguna manera, la importancia de este eje de intervención se ha esbozado en el tópico anterior; y a partir de esos argumentos, es que se considera que los mecanismos de comunicación y el establecimiento de espacios temporales con una frecuencia sistemática dedicados a la reflexión, retroalimentación y análisis de los casos en común con otras instituciones de la red de infancia y adolescencia territorial, han resultado ser muy eficientes en cuanto a la indagación de información relevante en los procesos vivenciales de los NNAJ para identificar los hitos que pueden afectar su participación, Así como también, la posibilidad de generar estrategias coordinadas para la generación y el fortalecimiento del vínculo con los estudiantes.

De esta forma, y considerando que, en su mayoría, las instituciones interventoras se encuentra en modalidad de teletrabajo, se ha propiciado un trabajo colaborativo que, ya no solo busca mantener informados a los profesionales respecto de la situación de cada estudiante, sino también ha permitido la identificación de necesidades emergentes en contexto de cuarentena y confinamiento, ha evidenciado las carencias de los programas para dar respuestas integrales a las problemáticas que aquejan a los NNAJ y sus familias y ha movilizado y agilizado los recursos para dar soluciones más eficientes y eficaces en el periodo de crisis.

Es así como se han coordinado acciones que permitan el acceso a beneficios sociales, derivaciones a centros de salud, verificación in situ de la situación de cada familia por medio de llamados telefónicos y/o visitas domiciliarias que son socializadas de manera permanente entre los profesionales y que también han facilitado los procesos de intervención de cada institución por medio de la entrega de “recados” o el reforzamiento de tal o cual acción o

información que es relevante que recuerde, etc., y la entrega de mercadería y otros insumos de acuerdo a las posibilidades de cada programa, entre otros.

Además, por medio de esta experiencia y de las estrategias implementadas, se ha podido evidenciar la sobre intervención a la que se ven expuestos los NNAJ y sus familias, llegando incluso a encontrarse en 3 o más instituciones de la Red SENAME a la vez, identificándose como la más extensa aquella que reúne a siete instituciones en torno a un mismo caso. Situación que ha dado paso al establecimiento de acuerdos y compromisos en pro de los educandos, respecto de los tiempos y actividades que han de ser convenidas con los NNAJ y sus familias para no desgastar las relaciones, no confundir a los educandos y, más importante aún, no generar estrés debido a la carga que implica tener que contestar semanalmente llamados de todos los profesionales involucrados en sus procesos.

Para ello, se ha ido configurando por ejemplo, entre las instituciones, un itinerario - acordado previamente con los educandos - que permite distribuir de manera más eficiente sus tiempos y espacios procurando no interrumpir su vida cotidiana.

2. La participación de los educandos en las actividades pedagógicas

Tal como se ha reseñado, los NNAJ que participan o se encuentran inscritos en el Programa Reinserción cuentan con una interrupción, de al menos 2 años, de sus trayectorias educativas por distintas razones que afectan sus procesos vitales. Por ello, es que resulta necesario señalar, antes de cualquier análisis, que es común que su participación en las actividades pedagógicas sea baja y dificultosa.

Lo anterior, debido a que no cuentan con hábitos ni rutinas de estudios o establecimiento de horarios para la realización de una actividad que implique el grado de responsabilidad y asistencia que requiere mantener un proceso educativo, para que este sea efectivo; muchas veces les cuesta establecer relaciones con sus pares y docentes, por lo que mantenerse en un espacio grupal les resulta difícil. Más aun cuando se encuentran descendidos

pedagógicamente respecto de sus compañeros de clase; o bien porque sus procesos y/o experiencias vitales resultan un factor de riesgo para su proceso pedagógico (consumo de drogas, parentalidad adolescente, socialización callejera, depresión, VIF, etc).

En concordancia con lo expuesto, se puede identificar que, aun cuando se tratara de un proceso de ejecución “normal”, habría un porcentaje importante de estudiantes que mantendrían una baja participación y, por tanto, un proceso irregular. Ahora bien, considerando lo anterior como un precedente de la baja participación, es que lo que deviene de la experiencia actual no es mayormente desalentador en cuanto a las experiencias previas. Sin embargo, los que sí resulta desalentador es que esta baja participación se dé por motivos que agudizan la vulneración de los educandos como el hecho de no tener un espacio donde realizar sus actividades pedagógicas, no contar con un dispositivo que le permita la comunicación instantánea con su tutor para despejar dudas respecto del material de trabajo, la imposibilidad de acceder a sus sesiones grupales o individuales por encontrarse ejerciendo labores de cuidado de sus familiares o tener que generar recursos económicos que permitan al grupo familiar subsistir cuando sus actividades laborales – en su mayoría informales – se han visto afectadas por la crisis sanitaria, no poder acceder a un tratamiento psicológico o de rehabilitación por encontrarse las instituciones con modalidad de trabajo vía remota, encontrarse en un contexto de consumo o de violencia dentro de su hogar que dificulten su proceso educativo, entre tantas otras. Da cuenta de la compleja realidad de muchos de nuestros estudiantes.

Ello implicó un proceso reflexivo del equipo de trabajo, que consideró importante, para contribuir a la participación de los educandos, el establecimiento de las siguientes estrategias de intervención: la confección de guías de autoaprendizaje para cada estudiante, visitas periódicas para hacer entrega del material pedagógico y establecer la situación de los NNAJ y sus familias, el establecimiento de sesiones grupales semanales y tutorías pedagógicas vía remota (en horarios acordados con el educando) y el trabajo psicosocial para facilitar el acceso a la red social local, la retroalimentación del proceso con otras

instituciones y una propuesta de trabajo colaborativo con las mismas y la contención de las familias y NNA en contexto de crisis.

De igual manera, se considera importante el porcentaje de NNA (mayor al 30%), que a pesar de la adversidad que trajo consigo de este periodo, se encuentran finalizando el año escolar con resultados positivos. Esto es, que han rendido exámenes, se encuentran vinculados a un establecimiento educacional o se vincularán en el corto plazo con intermediación del programa, han nivelado sus conocimientos o serán derivados a otros programas de alfabetización y/ reinserción para dar continuidad a su trayectoria educativa.

Ello da cuenta, que se han comprometido y han puesto todos sus esfuerzos y han sido capaces de movilizar sus recursos – internos y externos - para superar la situación por la cual ingresaron al programa, fueron capaces, en conjunto con sus tutores y otros profesionales, de proponer objetivos y cumplir con sus compromisos para lograrlos haciéndose cargo y partícipes de sus procesos.

3. Acceso de los NNAJ a la educación a distancia en contexto de pandemia

Estrechamente relacionado con el tópico de participación, este eje de análisis busca dar cuenta de las dificultades de los NNJA para acceder a las sesiones pedagógicas y, en suma, a dar continuidad a sus trayectorias educativas.

Si bien es cierto que todo el país se encuentra atravesando por la misma situación de crisis, y que todas las instituciones educativas se encuentran operando bajo criterios similares (clases vía remota, confección de guías de trabajo, etc), desde la concepción de un programa de reinserción educativa, tal y como se plantea en cuanto a su financiamiento, plazos y forma, se torna especialmente complejo el trabajo a distancia con los educandos, más aun en el contexto de adversidad y las condicionantes socioeconómicas y contextuales que se han ido exponiendo a lo largo de estas líneas.

Si la accesibilidad a la educación a distancia dependiera exclusivamente de la conectividad de los estudiantes, de la posesión de un aparato móvil u otro que le permitiera conectarse a internet, bastaría con realizar, como se ha hecho, una recarga telefónica y todo se solucionaría. No habría cabida a este escrito.

Sin embargo, cuando se habla de accesibilidad, se pretende preguntarse acerca de las posibilidades reales con que cuentan los NNAJ del Programa Reinserción Educativa de tomar una guía de trabajo y realizarla en conjunto con el profesor el día y la hora fijada para ello. Sin considerar que el educando, al igual que todos los ciudadanos, tiene problemas para resolver sus necesidades básicas y requiere generar recursos a la hora que se necesite, para dejar a su hijo al cuidado de alguien más, para realizar una sesión de manera ininterrumpida en una vivienda pequeña que no le permite un espacio de trabajo privado; o un adolescente que se encuentra en remisión de su consumo y no cuenta con el tratamiento necesario para sortear sus efectos o bien, con el apoyo profesional requerido, ya que todos se encuentran trabajando de manera remota, que no puede acceder a un centro de rehabilitación o desintoxicación porque no se pueden ingresar personas externas a los centros hospitalarios a menos claro, que se trate de una emergencia. ¿Qué sucede con aquellos NNA que están siendo víctimas de violencia?

Ahora bien, dejando de lado las experiencias cotidianas que pueden estar sucediéndose en la vida de los educandos y abarcando algunos aspectos institucionales que dan cuenta de la mayor dificultad de llevar a cabo un proceso de reinserción es que, por ejemplo, JUNAEB haya suspendido la entrega de colaciones a los educandos, a pesar de que el equipo de trabajo asiste mensualmente a sus viviendas y la mayoría de las familias se encuentra en una situación de vulnerabilidad socioeconómica.

Empero, y como se ha ido describiendo en cada tópico, en este aspecto también se intentó revertir en cierta medida con la aplicación de estrategias tales como el trabajo colaborativo,

la solicitud de mercadería a organismos privados para poder hacer entrega a las familias que más lo requerían, se realizaron recargas telefónicas de manera regular a los NNAJ que no contaban con acceso a internet, pero sí a un dispositivo, las visitas domiciliarias, la entrega de material pedagógico de autoaprendizaje, e incluso las tutorías pedagógicas de manera presencial en el domicilio de los educandos cuando fue estrictamente necesario y tomando todos los resguardos requeridos y la confección de material multimedia de parte de los docentes para que los contenidos pudiesen ser trabajados de manera asincrónica.

Conclusiones

Para finalizar este documento, y en concordancia con lo que se ha expuesto en el, resulta necesario finalizar con algunas apreciaciones, que desde la lógica y la práctica del Trabajo Social pretenden recalcar aquellos aspectos que pudieron facilitar la intervención, pero también aquellos que la han dificultado.

Primero señalar que la importancia del quehacer profesional radica justamente en disminuir las brechas biopsicosociales que dificultan las trayectorias educativas de los NNAJ por medio de la incorporación de procedimientos que apunten a esta disminución como lo son el acceso a bienes y servicios básicos, el acceso a la información, la vinculación de las familias a la red social local, la ejecución y promoción de buenas prácticas en los equipos de trabajo y en la red social y la mirada crítica y reflexiva de la praxis con la finalidad de mejorar futuras experiencias.

A partir de ello, es que se considera un agente facilitador en los procesos de intervención, mediando entre las distintas esferas que se relacionan con el sujeto y la consecución de programas educativos que buscan restituir los derechos de los NNAJ que de ellos participan.

Debido a esto, es que, en primer lugar resulta preponderante destacar la eficacia y el compromiso demostrado por el equipo de trabajo en cuanto al establecimiento de una serie de procedimientos mediante los cuales intentó disminuir dicha brecha, atendiendo no solo a

dar cumplimiento a la ejecución del programa, sino también a la responsabilidad que cabe en el educar y no solo transferir contenidos, a la multiplicidad de acciones que no solo estuvieron orientadas a la evaluación, sino más bien a la estabilidad emocional de los NNAJ y sus familias y a la búsqueda permanente de recursos que pudieran paliar las consecuencias sociales, laborales y económicas de la crisis sanitaria; construyendo una metodología de trabajo que fuera capaz de abarcar los aspectos pedagógicos, pero también los aspectos sociales de la intervención para propiciar el bienestar de los estudiantes.

Por otra parte, las dificultades en el proceso no fueron pocas, y dentro de ellas podemos señalar la complejidad de establecer el vínculo con los educandos, la precaria situación en que se enmarca el programa, tanto a nivel de su población objetivo como de los aspectos más estructurales, como la precariedad en el ámbito presupuestario y los tiempos de ejecución del proyecto, o bien, y como ya hemos mencionado, el abandono del estado en cuanto a los recursos que sí fueron entregados a los establecimientos formales, tales como canastas de mercadería y otros insumos, o bien la imposibilidad de los educandos de acceder al pase escolar, aun cuando también se encuentran estudiando, y aún más, la suspensión del servicio de colaciones para ser redestinados a otros establecimientos, dejando a la deriva a una, bien sabida, de las poblaciones con mayor vulnerabilidad socioeconómica, al menos en lo que respecta a la región de Valparaíso, que actualmente cuenta con un alto índice de niños desescolarizados que se encuentran en situación de calle y, de los cuales, al menos 12 forman parte de la cobertura actual del programa.

También se da cuenta de lo imprescindible que resulta el trabajo con la red social. No obstante, se identifica un factor de riesgo en la sobre intervención de los educandos, imposibilitando una acción integradora que unifique los criterios de trabajo con los NNA relegándolos simplemente a cumplir con objetivos establecidos por las instituciones y dar respuestas a los requerimientos de las mismas, sin contar con el tiempo o espacio suficiente para incidir en ellos de manera socioeducativa o bien sociocultural, de generar capital social, acercándolos a su territorio y no exigiéndoles que asistan a los espacios formales de cada

institución, por lo que se evidencia una carencia en el ámbito funcional/territorial en el cual habitan los NNA y que, al menos en la ciudad de Valparaíso, se dificulta por la configuración del espacio. Es decir, de los cerros y la accesibilidad a los mismos.

Por ello, como una crítica a esta práctica, pero también al ejercicio profesional, se plantea la necesidad de abordar el trabajo comunitario, promoviendo instancias en las cuales los NNA puedan participar de los espacios en que habitan. Una invitación a interactuar entre las instituciones públicas y privadas con aquellas funcionales y territoriales que dan vida al territorio y son los principales agentes de cambio. Una invitación a la promoción de espacios de reflexión, pero también de acción.

Anexos

Anexo 1: Tabla catastro de acceso a dispositivos remotos de los educandos del programa.

Acceso a dispositivos remotos	N° estudiantes total
Internet con acceso propio en dispositivos de todo tipo (móviles, tablet, computadores, etc.)	30
Teléfono fijo con acceso en el hogar	6
Internet con dispositivo de otra institución o persona cercana	5
Teléfono con dispositivo de otra institución	3
Sin acceso de ningún tipo	8
Total	52

Bibliografía

- Aquín, Nora “Acerca del objeto del Trabajo Social”, en: Revista Acto social IV/ N°10. Universidad Nacional de Córdoba. Febrero, 1995. »
- Autès M. (1999): Les paradoxes du travail social. Ed. Dunod. París-Francia. El Trabajo Social y la acción social: Entramados epistémicos y éticos de la creación profesional.* Cecilia Aguayo Cuevas** <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000422.pdf>
- Cohen, E. y Franco, R. (2005). *Gestión social: cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bronfenbrenner, U. “La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados”. Barcelona: Paidós, 1987. ISBN 84-7509-444-9.
- Fantova. 2007. “La intervención comunitaria en barrios desfavorecidos ante los nuevos riesgos sociales”. pág. 5. Disponible en: [www.fantova.net/restringido/documentos/mis/Intervención%20social/La%20intervención%20comunitaria%20en%20barrios%20desfavorecidos%20ante%20los%20nuevos%20riesgos%20sociales%20\(2007\).pdf](http://www.fantova.net/restringido/documentos/mis/Intervención%20social/La%20intervención%20comunitaria%20en%20barrios%20desfavorecidos%20ante%20los%20nuevos%20riesgos%20sociales%20(2007).pdf)
- Fundación Chile (2013) “Análisis de la Implementación de los Programas de Integración Escolar (PIE) en Establecimientos que han incorporado Estudiantes con Necesidades Educativas Especiales Transitorias (NEET)” Documento Resumen del Estudio Centro de Innovación en Educación Fundación Chile OCTUBRE 2013. Disponible en https://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/08/Resumen_Estudio_ImplementacionPIE_2013.pdf

- Gagnethen, M. “Hacia una metodología de la Sistematización de la práctica, Buenos Aires, Editorial Humanitas. P.p. 69-106. Citada por PUERTA Antonio. Evaluación y Sistematización de proyectos sociales, 1996. 154-157
- Matus, Teresa. “¿Vincular en tiempos de crisis? Aportes a los enfoques contemporáneos en Trabajo Social a una crítica de lo relacional”. Universidad de Deusto, Oct. 2016. Ponencia.
- Resolución Exenta N°1108. Aprueba Bases Administrativas, Técnicas y Anexos para la licitación del concurso de Proyectos de Reinserción Educativa y Aulas de Reingreso, año 2019. Santiago, Chile. 19 de febrero de 2019.
- Subtel. “44% de los hogares del país no tiene conexión fija a Internet”. 17 may. 2018. <https://www.subtel.gob.cl/44-de-los-hogares-del-pais-no-tiene-conexion-fija-a-internet/#:~:text=44%25%20de%20los%20hogares%20del,Subsecretar%C3%ADa%20de%20Telecomunicaciones%20de%20Chile>